

Introducción

La importancia de la industria alimentaria dentro de la economía española está fuera de toda duda, aunque se trata de un sector muy heterogéneo y problemático, donde no caben las generalizaciones ni los diagnósticos de tipo superficial.

Tomando como base una extensa investigación anteriormente realizada (1), el presente trabajo se centra en torno a una hipótesis de partida muy concreta que se explícita del modo siguiente: se establece el supuesto de que posiblemente existe una relación muy directa entre los cambios que experimenta la demanda alimentaria al mejorar la renta media de los españoles (especialmente desde 1960), por una parte, las limitaciones que tenía la industria nacional para hacer frente a tales cambios y la progresiva penetración de capital extranjero que se ha producido en el sector, particularmente en aquellas ramas productivas cuya rentabilidad y posibilidades de futuro eran más claras.

La comprobación de la validez o no de esta hipótesis ha constituido la idea central en torno a la cual se ha llevado a cabo esta investigación.

La mejora en el nivel de renta de los españoles que implica el proceso de industrialización que se inicia en la década de los

(1) Peinado Gracia, María Luisa: «El consumo y la industria alimentaria en España. Evolución, problemática y penetración del capital extranjero a partir de 1960». Tesis Doctoral, septiembre de 1982.

cincuenta y que se consolida en los años sesenta, modifica, unida a otras causas secundarias, la estructura del consumo de productos alimenticios en España. Este cambio, que no sólo es cuantitativo sino, sobre todo, de tipo cualitativo, dirige el consumo hacia productos o alimentos más ricos en proteínas y vitaminas y con menos contenido de grasas y de hidratos de carbono. Por otra parte, los hábitos de consumo se modifican en el sentido de demandar productos más elaborados que requieren un proceso de elaboración más corto por parte de los consumidores. Al mismo tiempo, éstos, al tener un mayor poder adquisitivo, se vuelven más exigentes, demandan productos con mayores garantías de conservación e higiene y con una presentación cómoda y atractiva.

A todos estos requerimientos es capaz de responder la industria alimentaria, con procedimientos algunos ya tradicionales y con técnicas avanzadas, según las necesidades. Sin embargo, cuando este cambio se produjo con mayor intensidad en nuestro país, la industria española tenía todavía un grado de desarrollo escaso y, en particular, los sectores alimentarios no estaban en condiciones de poder responder adecuadamente a los cambios de la demanda en toda su amplitud.

En 1959, y como una pieza importante del proyecto de liberalización de la economía entonces iniciado, la Administración aprobó un marco legal que facilitaba la entrada de capital extranjero en España con objeto de complementar el ahorro interno y permitir un mayor volumen de inversión, al mismo tiempo que se renovaban los equipos y técnicas de producción.

Ante estos atractivos legales, y con un mercado en expansión no plenamente satisfecho por la producción nacional, las inversiones extranjeras afluyen hacia una serie de sectores productivos, entre los que se encuentra el alimentario, de la mano de las empresas multinacionales.

Las ramas hacia las que se han dirigido estas inversiones representan la totalidad del sector industrial de la alimentación. Sin embargo, el capital foráneo se ha insertado con mayor intensidad en las industrias que producen artículos

muy concretos que, dada la experiencia de estas empresas y su conocimiento del mercado, podría suponerse que eran los de mejor porvenir, y, por tanto, los que aportarían mayores beneficios.

Se ha escrito mucho sobre el gran poder que representan las multinacionales en nuestro país; en ocasiones presuponiendo que estas empresas son negativas por el sólo hecho de existir. Es preciso señalar, sin embargo, que la inversión extranjera acudió al sector alimentario cuando la iniciativa privada interna no reaccionaba adecuadamente y cuando la Administración no supo o no estaba en condiciones de hacerlo. Lo que habría ocurrido si el capital extranjero no hubiera llegado al sector es algo que entra en el terreno especulativo.

PLANTEAMIENTO DEL TRABAJO Y FUENTES ESTADISTICAS Y BIBLIOGRAFICAS

El período de tiempo que se toma en cuenta en este estudio es el que transcurre desde 1960 hasta nuestros días, aunque en ocasiones no se ha considerado necesario incluir datos referidos a todos los años de la serie por estimar suficientemente representativos los correspondientes a algunos ejercicios, o los de la última década. Cuando en algún apartado de la obra no se incorporan cifras o datos recientes, la razón es su no disponibilidad al cerrar la revisión del texto.

Uno de los principales problemas con que nos hemos tenido que enfrentar a la hora de encontrar información suficiente ha sido en el campo de las inversiones extranjeras. Los datos existen desde fechas anteriores a nuestro período de estudio, pero muchas veces están sujetos a unas restricciones tan notables —período, validez, detalle, etc.— que únicamente han podido tomarse a título indicativo. Por ello, para analizar en profundidad algunas cuestiones sólo hemos utilizado los resultados obtenidos por el primer y segundo Censo de Inversiones Extranjeras, realizados en 1978 y 1979. Estudios posteriores podrán quizás tener a su disposición otros

censos, continuación de éstos, que permitan analizar el tema con un mayor alcance.

Creemos que la elección del comienzo del período —1960—, no necesita explicaciones adicionales. Tras el Plan de Estabilización de 1959, la política económica sufrió un importante viraje. La liberación de la economía constituye un buen punto de partida para estudiar la masiva entrada de capitales que se da a partir de esa fecha. También la producción y el consumo se vieron sensiblemente afectados por este cambio.

En cuanto a la producción, la entrada de capital extranjero y la importación de bienes de equipo y de materias primas permitieron equipar a la industria, de manera que a partir de 1960 se inicia el verdadero proceso de expansión industrial. Y, por otra parte, el aumento de la producción y la posibilidad de importar productos del extranjero empezaron a configurar también una nueva forma de consumir, que iría evolucionando posteriormente.

El período objeto de análisis finaliza en 1982 por lo cual, en la mayoría de los casos, este ejercicio es también el que cierra las series estadísticas utilizadas, salvo para aquellos datos en que las estadísticas se publican con retraso (2).

En su conjunto, las fuentes estadísticas y bibliográficas han sido muy diversas por serlo también los aspectos estudiados en este trabajo.

En el caso del capítulo I, dedicado a estudiar una serie de problemas teóricos y de carácter general del consumo de alimentos, la bibliografía disponible es muy extensa y nuestra tarea consistió en conocerla y seleccionar aquellos aspectos que estimábamos más útiles para el resto del trabajo. Cuando se trata de estudiar comparativamente el consumo alimenticio por países, hemos acudido a los datos ofrecidos por la OCDE (*Food Consumption Statistics*) y las Naciones Unidas, además de algunos estudios referidos a países concretos.

(2) Debido al corte que han sufrido las Estadísticas de Producción industrial algunos estudios periódicos han sufrido un notable retraso, por lo cual, también este trabajo se ha visto afectado.

El número de obras disponibles que estudian la industria alimentaria o agroalimentaria desde ese punto de vista global o con referencia a otros países es mucho más reducido y de más reciente aparición. Sin embargo, creemos que, a pesar de ello, la bibliografía que hemos consultado ha sido suficientemente amplia para asegurar un tratamiento adecuado del tema en sus aspectos más general (cap. II).

No resulta fácil disponer de cifras homogéneas y, por tanto, comparables, sobre la situación de la industria agroalimentaria en otros países, por lo que al no resultar imprescindible tratar este aspecto con profundidad decidimos limitar su estudio a algunos aspectos y casos concretos de acuerdo con el enfoque de la obra.

El análisis de la evolución del consumo en España se ha basado, fundamentalmente, en los datos de las Encuestas de Presupuestos Familiares y en las Tablas Input-Output de Turismo, además de otras publicaciones del INE.

Cuando tratamos el tema del proceso de desarrollo industrial en España las fuentes han sido muy variadas. Además de la bibliografía consultada, que se menciona en el lugar correspondiente, se estudian los datos aportados por la Contabilidad Nacional de España, Estadísticas de Producción Industrial y otras publicaciones del Instituto Nacional de Estadística, así como el Informe Anual del Banco de España, algunos informes de entidades privadas bancarias y otras fuentes indirectas de información. Algunas cifras correspondientes a la industria alimentaria corresponden a las publicadas por el Banco de Bilbao en «La Renta Nacional de España y su distribución provincial», pero también se aporan y analizan los datos del Censo Industrial de España, realizado por el Instituto Nacional de Estadística en 1978, y otras informaciones procedentes de las Estadísticas Industriales (Organización Sindical e INE). Es importante destacar que cuando manejamos los datos correspondientes a las industrias alimentarias hacemos referencia únicamente a las que están bajo la intervención del Ministerio de Industria, no incluyendo por el contrario a las que están bajo el control del Ministerio de Agricultura, ya que es difícil compaginar ambas fuentes y —en ocasiones— desglosar lo que en reali-

dad pertenece al sector primario y que no es, por tanto, objeto de transformación industrial.

Cuando tratamos el comercio exterior los datos proceden, naturalmente, de la Dirección General de Aduanas y de las publicaciones oficiales de los Ministerios de Comercio y de Economía.

Por último, en el estudio de las inversiones extranjeras en España se han procurado utilizar con la necesaria prudencia los datos procedentes de las autorizaciones de inversión por parte del Gobierno, para las inversiones superiores al 50 por 100 de capital extranjero, por no creerlas suficientemente representativas, empleando los datos de los censos antes citados, algunas fuentes sectoriales e investigaciones propias, así como las cifras aportadas por la Balanza de Pagos, aún cuando también aquí existen serios inconvenientes, como se apunta en el capítulo correspondiente.

Además de las ya comentadas hemos recurrido a otras muchas fuentes de información, como las publicadas por el Ministerio de Industria en «Las Grandes Empresas Industriales Españolas en...», o las de Fomento de la Producción «Las 1.500 mayores empresas industriales españolas en...», y otras que quedan debidamente reseñadas en los correspondientes capítulos.

AGRADECIMIENTOS

No quiero cerrar esta breve introducción sin expresar mi agradecimiento más sincero a todas aquellas personas que de una forma u otra han colaborado en la realización de este trabajo.

Ante todo, quisiera manifestar mi gratitud a todos mis antiguos compañeros del Departamento de Política Económica de la Universidad de Málaga, puesto que contribuyeron a que la base de esta investigación, mi tesis doctoral, llegara a buen fin no sólo colaborando en la discusión de la investigación en cuanto a tal, sino realizando, a veces, parte de las labores que me correspondían como miembro del Departamento.

Mención especial merece también el profesor J. Vallés Ferrer, Catedrático de Política Económica de la Universidad de Sevilla, que dirigió la preparación de mi tesis doctoral.

Por último, deseo manifestar mi particular reconocimiento al Servicio de Publicaciones del Ministerio de Agricultura y Pesca que aprobó la publicación de este trabajo en su prestigiosa colección de libros, lo cual no sólo permitirá una más amplia difusión del mismo, sino que otros investigadores puedan mejorar y completar el análisis por mí realizado.

Madrid, noviembre de 1983

